

dad del Cristo en la situación actual. Terminan estas páginas con una cronología y una bibliografía de sus obras publicadas en castellano. En resumen, una completa y rica panorámica sobre la figura de uno de los principales testigos (y protagonistas) de la teología del siglo XX y de este cambio de milenio, ahora elegido Romano Pontífice en sucesión de Juan Pablo II.

C.J. Alejos

Walter BRANDMÜLLER, *Holocaust in der Slowakei und Katholische Kirche*, Verlag Ph. C. W. Schmidt, Neustradt an der Aisch 2003, 216 pp.

Walter Brandmüller, profesor emérito de la Universidad de Augsburgo y actual presidente del Pontificio Comitato di Scienze Storiche, ha realizado una notable investigación, trayendo a luz documentos desconocidos acerca del holocausto en la República eslovaca durante los años de «protección» del III Reich. El autor ha accedido a nuevas fuentes del Archivio della Congregazione per gli affari ecclesiastici straordinari, del Bundesarchiv de Berlín, del Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes de Berlín y del Archivo Nacional de Eslovaquia en Bratislava. Los datos aportados por los nuevos acervos documentales no desmienten, sino que confirman, la impresión que ya se tenía después de la lectura de los once volúmenes de *Actes et Documents du Saint Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale* (Ciudad del Vaticano entre 1970-1981).

¿Por qué Eslovaquia? Las razones históricas y sociológicas resultan ahora evidentes. Eslovaquia fue, durante la segunda Guerra Mundial una república independiente, confesionalmente católica, presidida por un clérigo. Quizá convenga que recordemos algunos datos históricos.

Después de la primera Guerra Mundial (1914-1918), Checoslovaquia consiguió su independencia, al desmembrarse el Imperio aus-

tro-húngaro. Por el Tratado de Pittsburgh de 1918, el presidente de Checoslovaquia se comprometió a reconocer la autonomía de los dos pueblos: el checo y el eslovaco dentro de una república unitaria. En 1918 fue reconocida la Asamblea de Eslovaquia. Sin embargo, las autoridades checas oprimieron durante dos decenios a los eslovacos, hasta que los eslovacos alcanzaron una efectiva autonomía (después de una larga y difícil resistencia) en 1938, quedando en manos de Praga sólo la política militar, financiera y exterior. En Bratislava se estableció un gobierno autónomo dirigido por el Dr. Jozef Tiso, sacerdote católico, con atribuciones de ministro-presidente.

Los agentes del III Reich provocaron, entre tanto, un clima de fuerte hostilidad contra los checos y una gran agitación social, que dio lugar a una dura represión por parte de Praga. En tal situación, y habiéndose ya producido el «Anschluss» de Austria, los eslovacos solicitaron la protección de Alemania, que designó a Tiso como presidente títere. Tiso pasó, pues, a presidir un país independiente (los alemanes controlaban ya casi toda Chequia), aunque sometido a una vigilancia agobiante por parte del III Reich. Con tales hechos nos situamos ya en septiembre de 1939. Antes, en mayo, se había producido una larga visita a Eslovaquia de un delegado apostólico (el sacerdote Raffaele Forni), que había informado detalladamente a la Secretaría de Estado del Vaticano acerca de la situación de Eslovaquia y de las ideas de Tiso. Mientras tanto, y a través de la nunciatura en Berlín, comenzaron a llegar al Vaticano noticias de las deportaciones de judíos eslovacos. No es de extrañar, por tanto, que la Santa Sede no se dignase felicitar a Tiso, cuando éste fue elegido presidente de Eslovaquia. Finalmente, ya en 1940, la Santa Sede decidió erigir la nunciatura en Bratislava, después de muchas dudas y cediendo a la tenaz insistencia eslovaca. Mons. Giuseppe Burzio fue designado nuncio.

Los informes de Forni son preciosos. En ellos narra con amplitud su conversación de

mayo de 1939 con Mons. Tiso (a quien preguntó sobre las deportaciones de judíos eslovacos, exigidas por el III Reich); también lo son los despachos de Burzio, especialmente uno sobre una entrevista que sostuvo con el ministro eslovaco del Interior, en 1943, cuando pidió audiencia para protestar enérgicamente contra las medidas adoptadas contra los judíos eslovacos. También son muy valiosos los escritos colectivos del episcopado eslovaco y la llamada de éste a la resistencia frente a la aplicación de las medidas antijudías del régimen eslovaco, que, presionado por el III Reich y con la connivencia de algunos ministros, se disponía a aplicar unas curiosas y crueles disposiciones.

De la lectura de esta pequeña monografía del Prof. Brandmüller, tan rica en documentación (italiana y alemana y eslovaca, siempre en la lengua original y con su correspondiente traducción alemana), se confirma, una vez más, la relevante actuación de la diplomacia vaticana a favor de los judíos durante el III Reich, y la injusticia de las acusaciones de un sector de la historiografía, proclive al sionismo internacional.

J.I. Saranyana

Gérard CHOLVY – Yves-Marie HILAIRE, *Le fait religieux aujourd'hui en France. Les trente dernières années (1974-2004)*, avec le concours de Danielle Delmaire et Sébastien Fath, Éditions du Cerf, Paris 2004, 412 pp.

Este libro colectivo evoca treinta años de hechos religiosos en Francia, tanto del catolicismo como de la ortodoxia, el protestantismo y el judaísmo, desde el «hito espiritual» de 1975 hasta los inicios del siglo XXI y responde a un interrogante: ¿acaso van a desaparecer, después de la crisis aguda de los años 1968-1974, las Iglesias que han encuadrado la vida de los franceses durante quince siglos? Esta crisis se presenta endémica, con un bajón en la práctica religiosa, la rarefacción de las vocaciones, el aflojamiento de la importancia de

las parroquias y la ruptura de la transmisión de la fe.

El trabajo se divide en ocho partes, a las que sigue una bibliografía «para ir más lejos». La primera, a cargo del prof. Cholvy, se ciñe al año «1975: ¿un hito espiritual?» (pp. 17-38). Ya el año anterior, el cristianismo parecía descomponerse, pero «Roma» volvió a tomar la iniciativa con el Año Santo de 1975, la reunión del Renovación carismática en Roma, la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, la nota de la Congregación de Religiosos e Institutos Seculares sobre comunidades pequeñas, y la supresión de la Fraternidad San Pío X por Mons. Mamie, Obispo de Friburgo. También fuera del catolicismo se puede apreciar, en ese mismo año, una renovación del hecho religioso, tributario, en lo referente al judaísmo, por el regreso a la metrópoli de numerosos judíos de África del Norte. El mundo intelectual participó así mismo de ese cambio.

A pesar de ello, cabe preguntarse con el prof. Hilaire, en el segundo capítulo, si «¿van a desaparecer las Iglesias?» (pp. 39-78). Jean Delumeau ha publicado *Le Christianisme va-t-il mourir?*, y René Rémond *Le Christianisme en accusation*. Son cada vez menos los que practican su fe, y tanto las mujeres como los jóvenes se alejan de la Iglesia. Se asiste a la desaparición progresiva de las antiguas parroquias, la Iglesia se ausenta de los medios de comunicación, se reduce el número de los sacerdotes, que pasan de 34.600 en 1975 a 17.205 en 2001, de los cuales sólo un 12% tiene menos de cincuenta años. En cuanto a las «grandes Iglesias de la Reforma», el famoso Mayo de 1968 produjo una gran sacudida, y hubo que esperar a los años 1980 para que se produjese un cambio sensible. La Sinagoga se tuvo que enfrentar al abandono de la religión por parte de los jóvenes a causa de los matrimonios mixtos, conversión cuya sinceridad se pone en tela de juicio.

En el capítulo siguiente, principalmente de la pluma de G. Cholvy, se trata de «migra-